



No sé si alguna vez la distinción de Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Salamanca resultará más apropiada que en los dos casos que hoy presentamos. No lo digo como juicio de los méritos de nadie, sino en el sentido más lingüístico de “propiedad”. Esta Universidad reconoce hoy la tarea de don Emilio Lamo de Espinosa, en quien se unen su valiosa obra como sociólogo y un activo papel en la modernización del sistema universitario español y en la creación de organismos como el Consejo de Universidades. En el caso de don Salvador Gutiérrez, él mismo dice que el lenguaje y la enseñanza son dos dimensiones fundamentales de su vida y dice también que la educación es la más humana de las instituciones.

Resulta, por tanto, muy propio que la decana de las instituciones de educación superior en España reconozca en ellos su vocación, su aportación a la educación española y el hecho incontestable de que son ya maestros de maestros.

Hay un elemento más que los une entre sí y a ambos con nuestra universidad: Cerca de donde nos encontramos escribió don Antonio de Nebrija la primera gramática del español, que era algo así como la Constitución de esa patria común que es nuestra lengua. Siguiendo con el símil, creo que a nadie sorprenderé si digo que don Salvador Gutiérrez es uno de los padres de la actual Constitución de nuestra lengua, es decir, de esa Nueva Gramática que como ninguna antes ha unido a todos los hispanohablantes del mundo. Por su parte, don Emilio Lamo de Espinosa

lleva estudiando eso que ahora llamamos la marca España desde mucho antes de que la mayoría supiéramos siquiera qué era eso. Como él mismo ha dicho en alguna ocasión, lleva más de veinte años investigando la imagen que proyectamos hacia el exterior, los tópicos acerca de nuestro país y el modo de cambiar en los otros ideas recibidas que ya no se corresponden con la España actual. Tengo para mí que don Emilio aplica con rigor aquella frase de Yukio Mishima: *Saber y no hacer es lo mismo que no saber*. Así que, si antes se sintió obligado a aplicar lo que sabía sobre la sociología del conocimiento a la modernización de nuestro sistema universitario, ahora trabajará en la coordinación de iniciativas que promuevan lo que ahora sabemos que es la marca España.

Supongo que don Emilio, más experto que yo, convendrá que un elemento importante de la imagen exterior de nuestro país es, desde luego, nuestra lengua, la creación literaria y científica que se produce y difunde en ella y muy especialmente su estudio y su enseñanza. Son éstos aspectos que tan bien representa aquí don Salvador. Y, por otro lado, pecaré de orgullo, y les pido tolerancia, pero no de inexactitud, si digo que esta Universidad realiza desde hace ocho siglos una importante contribución al prestigio exterior de España siendo uno de los mayores focos de atracción para estudiantes extranjeros de los cinco continentes.

Si cosas tan señaladas los unen, alguna los tenía que diferenciar. Don Salvador representa aquí una de las primeras disciplinas que se han enseñado, probablemente los primeros conocimientos que hayan sido objeto de una transmisión que podamos denominar educación, sean la Gramática, la Aritmética y la Geometría. Es decir, la lengua de los seres humanos y aquella en la que, según Galileo, están escritas las leyes de la naturaleza. Por contra, la sociología es una ciencia joven, cuyos estudios reglados en España no tienen más de medio siglo de antigüedad. Pero hoy ninguna ciencia, ninguna forma de la cultura, puede obviar a las otras. Decía don Salvador en su discurso de ingreso en la Academia que el estudio de la lengua recibe hoy la aportación de muchas otras disciplinas entre las que mencionaba la Sociología. Algo semejante a lo que le sucede a la Sociología con la Estadística, la Psicología o la propia Lingüística. Si la globalización nos ha hecho interdependientes a personas y naciones, podemos también hablar de una globalización en el conocimiento que significa que ninguna disciplina puede avanzar por sí sola, subrayando esa vocación del conocimiento que siempre se

quiere universal. Pero, por otro lado, vivimos la paradoja de que el volumen del conocimiento humano crece de tal modo que resulta inabarcable. Es decir, que si esa universalidad nos da la impresión de que vivimos el sueño de Leonardo da Vinci, su desorbitada extensión también nos hace pensar que vivimos la pesadilla del Fausto de Goethe.

Doctor Emilio Lamo de Espinosa, en su propuesta de doctorado “Honoris Causa”, el departamento de Sociología elogiaba su permanente disposición a colaborar con esta universidad en tribunales, proyectos de investigación y cuantas ocasiones proporciona la vida académica.

Doctor Salvador Gutiérrez, a usted no puedo decirle sino lo que ya dice siempre su padrino: que es personal fijo discontinuo de la Universidad de Salamanca.

No queremos que ninguno de ustedes se considere discontinuo. La amistad es un lazo duradero. Con este acto nuestra Universidad de Salamanca quiere significarles que los considera doctos y además amigos y que esto no admite discontinuidades, es permanente. Y así forman parte, desde ahora y para siempre, de este Claustro que os comparte gozosamente con los suyos.

Dejen que se lo diga con unos versos que sé que tienen un significado especial para don Salvador y espero que, desde hoy, también para usted, don Emilio. Con unos versos que tomo prestados de las trovas, que a modo de consejo, compusiera para el Rey Don Pedro de Castilla el Rabí Sem Tob:

Turable placer puedo
Dezir del buen amigo,
Lo que me diz entiendo
E él lo que yo digo.

Muchas gracias.